

LIBROS

Cortázar,
pero menos

En 1977 sigue teniendo vigencia, para comprender la cuentística de Julio Cortázar, la afirmación que él mismo hiciera en el artículo "Algunos aspectos del cuento" (1): "Casi todos los cuentos que he escrito pertenecen al género llamado fantástico por falta de mejor nombre, y se oponen a ese falso realismo que consiste en creer que todas las cosas pueden describirse y explicarse como lo daba por sentado el optimismo filosófico y científico del siglo XVIII...". Lo fantástico en Cortázar debe entenderse como una prolongación de lo que descubriera Alfred Jarry, para quien el estudio de la realidad no dependía de la posibilidad de desentrañar las leyes que armónicamente rigen el mundo, sino, por el contrario, de detectar la excepción a esas leyes. El cuento de Cortázar encuentra su origen en el momento de corte, de irrupción de lo irracional dentro del orden de lo racional. Y esto se verifica en varios de los once relatos que componen el último volumen del escritor argentino, radicado desde 1951 en París (2). Así, "Apocalipsis en Solentname", el más polémico de los relatos, tiene una resolución que apela a lo fantástico. Cuento autobiográfico, en el que, por tanto, es posible identificar al sujeto de la enunciación con el sujeto biográfico (Cortázar), y que da pie para rastrear ciertas constantes: la contradicción Europa-América, desgarramiento entre el acá y el allá. Yo, Cortázar, contemplo desde Europa a América (escenario del desastre) en diapositivas. El desastre que se me cuela por un artilugio de la irracionalidad.

Paralelo a la reiterada aparición de lo fantástico, que, según aclara el escritor, es, fundamentalmente, su esencial manera de entender el mundo; puede entresverse un interés en repensar la escritura: su escritura, como ocurre en el caso de "La barca o

nueva visita a Venecia", y la escritura en general, en varios de los otros relatos. Cortázar hace confluír en su texto, la creación literaria y la meditación/análisis (sería quizá mucho más ajustado hablar de juego) con la creación literaria. Publica, así, "La barca o nueva visita a Venecia", un relato que tiene veintidós años, al que le va mechando las apreciaciones de uno de los personajes que se desdobra en personaje-lector (crítico), procedimiento con el que no hace más que re-flotar la ya clásica polémica entre contenido y forma.

La escritura: Varios de estos relatos revelan su condición de escritura. También por esto se entroncan en una corriente no realista. El texto dice que es un texto, como en el caso de "Las caras de la medalla": "Sólo uno de los dos escribe esto, pero es lo mismo, es como si lo escribiera-



Julio Cortázar.

mos juntos". Este cuento es también una confesión de los límites del texto, porque, siguiendo con el planteo del relato, el mismo, en su anverso, cumple una función catártica, ya que es el lugar en que se vierten las pesadillas, pero en su reverso: "claro, son solamente textos".

El que cuenta el cuento: El reiterado juego con los pronombres es también un modo de marcar la escritura; tal el caso de "Usted se tendió a tu lado" y "Reunión con un círculo rojo". A veces va siendo el indicio de quien cuenta el cuento, como ocurre con este último, en el que, hacia el final, el personaje que hasta entonces ha sido sujeto del enunciado, se apodera del "yo" y se devela como sujeto de la enunciación. Otras veces ("Usted se tendió a tu lado") es, fundamentalmente, un modo de movilizar al lector, provocar su

identificación con el personaje. El "usted" y el "vos", signos del receptor, del interlocutor, son integrados aquí al espacio del texto, y dan como resultado el quizá más logrado de los relatos.

Tres de los cuentos tienen como tema central a la pareja, los aúna el pesimismo frente a la misma: la lucha contra la imposibilidad del encuentro, en "Las dos caras de la medalla"; la imposibilidad del encuentro porque cada uno no es más que la proyección del deseo del otro, en "Cambio de luces", y un planteo que supone más bien un cuestionamiento de la pareja burguesa ("Vientos alisios"). Relato que guarda muchas similitudes con "Casa Tomada": en ambos casos se trata de una pareja (si bien en este último es de hermanos) cuyo mundo es el aburrimiento, la repetición de gestos familiares, el absurdo. La pareja de "Vientos alisios" intenta romperlo (cumpliendo con uno de los mandatos cortazianos) a través del juego. Juego que se convierte en el último, frustrado, porque pasa a ser pasividad, el juego que no debe descubrirse, pero es descubierto.

No queda claro por qué se eligió para titular el libro a uno de los relatos menos valiosos. Tal vez deba tomarse esto como signo del agotamiento que puede rastrearse en cada uno de los cuentos. El análisis anterior podría validar la obra de un escritor primerizo, pero en Cortázar no es más que una reiteración de procedimientos. Que si bien siguen emergiendo como el resultado de un muy buen dominio del oficio de escribir, no significan un aporte al conjunto de su obra. ■ RENATA ROCCO-CUZZI.

Seguridad Social

... "no me contéis más cuentos..."
[tos...]
... "La cuna del hombre la mecen con cuentos"
[cen con cuentos
... los gritos de angustia del hombre los ahogan con cuentos
... el llanto del hombre lo taponan con cuentos
... los huesos del hombre los entierran con cuentos
... han inventado todos los cuentos
... no me contéis más cuentos..."

Prologar un "Manual de Seguridad Social" con versos de León Felipe es ya de por sí un acierto considerable, máxime, en el presente caso, por lo ajustado de la poesía al tema que nos ocupa: ¡Por favor!, no nos contéis más cuentos...

El libro (1) de los profesores Luis Enrique de la Villa y Aurelio Desdentado no ha podido aparecer en un momento más oportuno. En un momento en que de manera harto peregrina (e ilegal) se emprende la reforma de nuestro sistema de Seguridad Social: Y en un momento en que este sistema es centro preferente de atención de todos los ciudadanos. No olviden ustedes que un billón de pesetas justifica, sobradamente, la atención del más despidado de todos los mortales.

Además de oportuno, el libro es tremendamente explicativo y esclarecedor, y se convierte así en documento imprescindible no sólo para el estudiante, sino también para centrales sindicales y partidos políticos, y para todo aquel mínimamente interesado en la materia. Es el "Manual" algo más que un discurso profesional, es un discurso de hombres comprometidos —desde antaño— con la realidad, defensores de los intereses de los trabajadores y excepcionalmente conocedores (desde dentro) del aparato administrativo de la Seguridad Social. De ahí que más que "manual" sea un "diccionario" de la Seguridad Social.

Parte el libro de afirmar que "el único medio de imputación realista (de la Seguridad Social) es quizá el de los medios económicos destinables a la financiación". Utilísimo resabio marxista que echa por tierra mucha demagogia barata. Veamos: en relación con el PNB, el volumen de gastos e ingresos en España alcanza una cifra aproximada del 10 por 100, la media en la CEE es del 37,07 para los ingresos y del 18,51 para los gastos. La aportación estatal es sensiblemente inferior: 80 por 100 en Dinamarca y media comunitaria del 35,4 (1972); en España, de 1967 a 1972 no se ha pasado del 4,8, y la cifra del ejercicio pasado asciende al 3,8. Otra notable diferencia se localiza en la distribución del gasto: 5,6 de los ingresos familiares (España), frente a un 16,9 en Francia, por ejemplo, etcétera. Considerando a la financiación como la columna vertebral del sistema, tardaremos poco en comprobar el carácter regresivo y escasamente redistributivo del nuestro, soportado a la postre por la clase trabajadora, gracias a la transferencia de la carga sobre el empleado o el consumidor, y extraordinariamente enigmático para colmo de males: 1) inexistencia de datos oficiales actuali-

(1) En Diez años de la revista "Casa de las Américas", número 60, julio de 1970. La Habana.

(2) "Alguien anda por ahí". Alfabeta. Madrid, 1977.

(1) Manual de Seguridad Social. Luis Enrique de la Villa y Aurelio Desdentado. Editorial Aranzadi.

zados; 2) contradicción entre los datos oficiales; 3) inseguridad de los datos oficiales; 4) escasa fiabilidad de los datos oficiales; 5) dificultades de la propia complejidad del sistema, y 6) presentación de los datos de forma ininteligible.

Conjunto de factores que lleva a los autores a plantearse el problema de la **propia constitucionalidad** de nuestro sistema de la Seguridad Social, en base a que el F. E. garantiza a todos los españoles la contribución al sostenimiento de las cargas públicas "según su capacidad económica". Con un deje de sarcasmo aluden a que "sólo en broma cabría aceptar que lo que quiso establecer la norma constitucional era el principio de a menor capacidad económica, mayor contribución al sostenimiento de las cargas públicas".

Sobre el dicho de Engels de que lo que aumenta no es la miseria de los proletarios, sino la incertidumbre de la existencia, asoma una Seguridad Social que garantice un ingreso básico para la subsistencia, y a partir de ello se inicia el estudio de las prestaciones de la Seguridad Social. De entrada, nos encontramos con un cuadro desolador (uno de los mayores aciertos del "Manual" son sus cuadros): el de las pensiones mínimas: durante el período 1974-6 (5.300 pesetas -XI/76- por invalidez permanente o jubilación de un trabajador autónomo).

La asistencia sanitaria se estudia sobre el convencimiento de que "el mercado capitalista señala a la Medicina el camino obligado de una economía que propicia la enfermedad y la muerte", situación, en suma, que responde a la "negativa influencia del capitalismo sobre la salud". Frente a ello se alza la **Medicina integral**: preventiva, rehabilitadora, celosa de la higiene social y de la educación sanitaria, atenta a la ordenación de los factores de alimentación, trabajo, ocio, ambiente, vivienda, educación, cultura, etcétera. "El panorama asistencial sanitario español es desolador, difícilmente cabría imaginar un esquema tan confuso e inarmónico...".

El capítulo sobre la vejez podría quedar resumido así: "Pero si el viejo no es técnicamente un inválido, si es, con frecuencia, una persona escasamente apta para una explotación intensiva de su fuerza de trabajo". Las prestaciones de muerte y supervivencia quedan condicionadas por una serie "de aspectos ideológicos, institucionales y económicos: extensión del grupo familiar, ideología dominante sobre

el trabajo femenino, posición de la mujer en la población activa, etcétera". El paro es hoy "un riesgo inherente al modo de producción capitalista". La organización de la protección del desempleo merece una consideración "muy crítica". Veán: un índice de desprotección del 67,61 por 100 sobre el total de parados. "De ahí la necesidad, si se quiere salir de una situación que empieza a ser explosiva, de una **diversificación de los mecanismos de cobertura**, distinguiendo entre un sistema de protección de base asistencial y otro de base contributiva. La protección a la familia tiene un cierto regusto engeliano. "La suma de los medios de vida necesarios para la producción de trabajo incluye, por tanto, los medios de vida de los sustitutos, es decir, de los hijos de los obreros, para que esa raza especial de poseedores de mercancías pueda perpetuarse en el mercado". Se recoge también "la transformación del trabajo doméstico privado en industria social".

Termina el "Manual" con un estudio detallado sobre la gestión de la Seguridad Social, bajo la afirmación de "que una gestión ágil y rigurosamente instrumental contribuye a mejorar de modo sensible las limitaciones de cualquier sistema nacional". Sin embargo, aquí nos encontramos con una excesiva fragmentación de las estructuras de gestión, y para desbaratar cualquier ilusión corporativista se recuerda: "No estamos ante una gestión social controlada por el Estado, sino ante un sistema de gestión estatal descentralizada, 'decorado' por una participación simbólica —y perfectamente neutralizada— de los interesados".

Se había recomendado el "Manual" a los estudiantes, a las centrales y a los partidos y a cualquier interesado en el tema, se me olvidaba un destinatario: el Ministerio de Hacienda. ■ **MARCOS PEÑA.**

Mujer: Camino de la liberación

Entre la abundante literatura dedicada a los temas que preocupan e interesan especialmente a la mujer hay que destacar un título, *Las Mensajeras*, de Evelyne Le Garrec (1), que aborda la cuestión de la liberación femenina, analizando las consecuencias de las diferentes formas de liberación propuestas a la mujer. "Ya nadie discute la necesidad de que nos liberemos, ni en la de-

recha ni en la izquierda. No sólo eso: nos obligan a liberarnos y de todas partes surgen consejos y recetas sobre la mejor manera de conseguirlo", escribe la autora, y centra su libro en la crítica de las dos puertas fundamentales que los movimientos de liberación ofrecen a la mujer con el objeto de conducirla a su "verdadero" puesto en la sociedad. Una de ellas es el trabajo, mediante el cual se accede a situaciones de poder, y cuyo lema representativo es "las mujeres al poder"; la otra consiste en la reivindicación de "la diferencia", constituye un rechazo del poder, y una búsqueda de la naturaleza femenina. Se plantean como dos posiciones contrarias: la lucha por la igualdad frente a la conciencia de la desigualdad.

independencia económica, obteniendo, además, la más alta cualificación posible, entran en permanente competición con el hombre para los más altos puestos de la jerarquía y el reparto del poder. Al mismo tiempo, caen en la trampa de la liberación por el trabajo: "El trabajo no es en sí liberador para las mujeres. No lo es para nadie, ¿por qué habría de serlo para ellas?" La operación exige, pues, a la mujer, un esfuerzo ingente para alcanzar su puesto, y reduce el problema a una cuestión individual. Las mujeres integradas niegan su opresión y la opresión total de las mujeres.

En abierta oposición a este camino surge la reivindicación de la desigualdad: el derecho a ser diferente. Desde este punto de



La operación "mujeres al poder" trata de convencer a las mujeres de que son capaces de hacerlo todo: emprender carreras masculinas, triunfar en ellas y conservar toda su femineidad. Hay que hacer conciliable el papel de ama de casa y el de asalariada. La operación, además, revaloriza el trabajo asalariado a los ojos de las mujeres. "La estrategia consiste en hacerlas creer que estarán liberadas el día en que hagan todo lo que hacen los hombres, sin por ello renunciar a los trabajos que le son propios. Al colocar al hombre como patrón de medida, nos revalorizamos por el simple hecho de tender a parecernos más a él". Las mujeres que, como Simone de Beauvoir, piensan que deben trabajar y adquirir una

vista, la solución anterior, copiar el modelo masculino, supone mantener la diferencia mientras se la niega, puesto que la mujer entra en competición con el hombre en el mundo laboral, pero sin declinar en sus responsabilidades domésticas y familiares. La mujer, para este grupo, no es ni quiere ser como el hombre. Lo que sucede, según la autora, es que la sociedad se aprovecha fácilmente de la "diferencia femenina" para seguir conservando a la mujer bajo su control. El punto de partida es válido, pero en el de llegada subsiste la explotación. En el camino ha ocurrido algo, la "recuperación": la integración de la reivindicación femenina dentro de un cuadro socialmente cómodo y ventajoso para el hombre.

(1) Editorial Debate. "Tribuna Feminista". Madrid, 1977.